

Li Fu-jen

Chiang Kai-shek se moviliza contra el 8vo Ejército de Ruta

Solo la despertada revolución agraria puede derrotar el ataque reaccionario de Chiang

Marzo de 1941

De **The Militant**, vol. V No. 10, 8 de marzo de 1941, pág. 4.

Traducción al castellano por Andrés Rucci.

Habiendo atacado y diezmado una gran parte del Nuevo Cuarto Ejército liderado por los estalinistas en el centro de China, Chiang Kai-shek ahora ha liquidado el Octavo Ejército controlado por el estalinismo en el Noroeste, según informes japoneses transmitidos por el corresponsal en China de el **New York Times** el 26 de febrero.

En esta guerra civil que se extiende no puede haber ninguna duda sobre dónde se encuentran los trotskistas. Nos posicionamos incondicionalmente con los soldados campesinos liderados en este momento por los estalinistas, todos ellos luchadores heroicos contra el imperialismo japonés. Los trotskistas chinos, como siempre, están de pie *con* las masas chinas. Nos uniremos con ellos para aplastar los movimientos asesinos del verdugo Chiang Kai-shek a fin de desarrollar el movimiento para la liberación nacional y social de China.

Sin reservas respaldamos las principales demandas que el Partido Comunista Chino ha presentado a Chiang Kai-shek tras el ataque al Nuevo Cuarto Ejército (ver **Militant** de la semana pasada): las demandas de anulación de las órdenes del gobierno de dismantelar el Nuevo Cuarto Ejército, para el liberación de su Comandante, el General Yeh Ting, por la liberación de otros prisioneros y el retorno de municiones confiscadas por las tropas de Chiang, para compensación a los combatientes heridos del Nuevo Cuarto Ejército, por la destrucción del bloqueo contra las áreas controladas por el estalinismo, etc.

Pero estas demandas permanecerán en el papel a menos que estén respaldadas por una presión masiva contra el régimen de Chiang Kai-shek. Los trotskistas están listos para unirse con los estalinistas en la construcción de esta presión masiva, en la construcción de un poderoso movimiento de protección alrededor de los ejércitos de la Nueva Cuarta y Octava Ruta. Solo de esta manera se pueden detener los movimientos reaccionarios del siniestro verdugo de la revolución china.

Sin embargo, al presentar sus demandas, los líderes estalinistas chinos declararon que estaban diseñados para eliminar la fricción en el "frente único" para posibilitar una "mayor cooperación" entre los estalinistas y Chiang. Con esto, los líderes estalinistas han indicado que están listos para continuar su política fatal de colaboración de clase que, más que cualquier otra cosa, ayudó a Chiang en la preparación de su ataque al Nuevo Cuarto Ejército.

Las palabras melosas no servirán para mantener la mano de Chiang. Reforzado por los préstamos estadounidenses y los suministros militares, y por las promesas de más por venir, Chiang decidió desvincularse del abrazo estalinista y acabar con los ejércitos campesinos independientes. Porque estas fuerzas, a pesar de las políticas de colaboración de clases de sus líderes, representan una amenaza para la dictadura de Chiang y para los intereses de la clase terrateniente-burguesa. Chiang se da cuenta, quizás mejor que los estalinistas, de que estos soldados campesinos algún día se verán obligados a emprender el camino de la acción revolucionaria, si no con sus líderes actuales, y luego contra ellos.

En esta situación, sería criminal buscar nuevos acuerdos con Chiang, porque esto solo puede significar obstaculizar las actividades del Octavo Ejército de Ruta (y los restos del Nuevo Cuarto Ejército) y el empeoramiento de su posición en relación con las fuerzas del Kuomintang.

Y al final Chiang Kai-shek habrá recibido ayuda para asestar golpes más contundentes que los que recientemente recibió el Nuevo Cuarto Ejército. Habrá una completa aniquilación de las fuerzas revolucionarias, a menos que se forme un movimiento de protección masiva a su alrededor. Tal movimiento no puede ser creado por los líderes estalinistas si insisten en discutir con Chiang Kai-shek en lugar de dirigirse al pueblo.

Para efectuar un giro hacia las personas, es necesario un programa para las personas. La bandera de la revolución agraria debe levantarse nuevamente. El grito "¡Tierra a los campesinos!" Debe resonar por toda la tierra. Debe mostrarse al pueblo la conexión indisoluble entre la revolución agraria y la lucha contra el imperialismo japonés.

Los ataques informados contra el Octavo Ejército de Ruta coinciden con las renovadas conversaciones sobre un pacto Moscú-Tokio en relación con la rumoreada próxima visita a Moscú del Ministro de Asuntos Exteriores japonés. Yosuke Matsuoka. La diplomacia de Moscú ayuda a Chiang Kai-shek en sus movimientos reaccionarios. Esto no debe ser olvidado.